

Historia Económica de la Argentina en el siglo XX. Claudio Belini y Juan Carlos Korol

Economic History of Argentina in the Twentieth Century.

História Econômica da Argentina no século XX.

Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012, 320 páginas,
ISBN: 978-9876292016

RESEÑA

Helena Garibotti

Facultad de Filosofía y
Letras, Universidad de
Buenos Aires, Buenos
Aires, Argentina

helenagaribotti@filo.uba.ar

DOI

**10.3232/RHI.2014.
V7.N1.08**

La Biblioteca Básica de Historia dirigida por Luis Alberto Romero ofrece un panorama amplio y diverso de la historia argentina tanto a lectores del gran público como a profesionales académicos. Su principal atractivo radica en el notable equilibrio que persiste, a lo largo de sus numerosos volúmenes, entre una exposición clara y sencilla, pero no por ello menos rigurosa, en tanto que incluye un abordaje de la sociedad pasada desde sus múltiples dimensiones -política, socioeconómica y cultural- provisto de fuentes de variada índole y de los aportes más recientes generados a partir de la continua discusión académica. Semejantes requisitos resultan en efecto imprescindibles al momento de abordar la tarea compleja asignada a la obra de Belini y Korol, a saber: el estudio de los cambios y persistencias de la historia económica argentina a lo largo del siglo XX.

Ciertamente, debe destacarse el hecho de que la explicación de las múltiples encrucijadas de la economía argentina en los últimos cien años sea proyectada desde la óptica de dos autores formados profesionalmente como historiadores. Esta particularidad de la obra debe tenerse en cuenta en tanto que, en general, priman las miradas de economistas en los estudios del pasado económico. Con lo dicho no pretendo desmerecer los enriquecedores aportes que desde otras ciencias sociales se han hecho para el análisis de una realidad compleja que exige el diálogo interdisciplinario. Aun así, merece la pena destacar que el estudio de la economía argentina desde la óptica del historiador enfatiza la necesidad de desnaturalizar lo social, lo cual significa, ni más ni menos, que los legados del pasado son en la actualidad tales, no a causa de fuerzas impersonales o meras coyunturas azarosas, sino fruto del devenir dialéctico de actores colectivos en un marco y espacio determinado con la posibilidad de elegir entre opciones cuyo grado de plausibilidad también dependen de las condiciones históricas vigentes. Esta mirada, en efecto, advierte sobre la tendencia a interpretar el pasado bajo los parámetros de nuestro presente, para comprender en vez de juzgar, las acciones y omisiones de quienes nos precedieron a fin de evitar proyecciones anacrónicas y contra-fácticas. De ello

advierten al lector ambos autores al afirmar de manera categórica: “antes que intentar explicar la historia que no fue, un enfoque abordado en exceso, intentaremos entender el pasado y comprender sus variados significados para los actores y sus continuidades en el presente” (p. 23). Asimismo, la óptica del historiador destaca la existencia de múltiples interpretaciones y lecturas alternativas sobre el pasado argentino, en tanto que es el presente el que le pregunta al pasado para hallar en éste último las claves de aquél. Las maneras divergentes de pensar la historia sin duda generan un debate complejo y polémico, pero es justamente esa discusión lo que contribuye a una visión más rica de la historia. Los autores del libro, al advertir sobre este aspecto de la historia, se destacan notablemente de las obras tradicionales sobre historia económica argentina precedentes. Previene al lector sobre ello al afirmar en el prólogo: “Baste recordar que cada período suele cambiar de significado para actores y observadores cuando es abordado desde diferentes perspectivas temporales, cuando el pasado es leído desde distintos presentes” (p. 11).

El libro consiste en seis capítulos que abarcan la historia económica de la Argentina desde el impacto de la Primera Guerra Mundial sobre la economía local hasta la crisis de la convertibilidad en diciembre de 2001. Cada capítulo está estructurado de manera tal que el lector podrá encontrar en ellos una admirable síntesis de las principales líneas de investigación actuales tales como historia de las instituciones, política pública y regímenes de promoción sectorial, análisis de la evolución de los sectores productivos (agropecuario, industrial y terciario), estudio de las economías regionales, política fiscal, crediticia y monetaria, historia de las corporaciones económicas, de las entidades empresariales y de las organizaciones obreras, crecimiento económico y desarrollo, relaciones económicas internacionales, entre otras. Cada apartado incluye una conclusión provisoria a modo de balance donde se explicitan las transformaciones del período analizado y se advierten los desafíos que persisten como resultado de los límites de la estructura económica. Entre éstos últimos conviene destacar la recurrente restricción externa, dada la existencia de una estructura productiva desequilibrada. El siglo XX ha sido escenario de la sucesión de ciclos de expansión y contracción a raíz de recurrentes estrangulamientos externos, dada la existencia de un sector industrial de alto crecimiento pero demandante de divisas para la importación de insumos y bienes de capital, y un sector agrario que siendo el principal sino el único generador de divisas se sumergió en un largo estancamiento, en un contexto de recurrentes caídas de los precios internacionales. De ahí la necesidad constante por parte del Estado de implementar medidas de emergencia para volver al equilibrio entre ingreso y egreso de divisas. Ello se logró mediante la aplicación de políticas que tendían a contraer la actividad económica (vía devaluación, reducción del gasto público y la implementación de políticas fiscales, monetarias y crediticias restrictivas que retrajeran el consumo y la inversión) para que el sector industrial redujera su demanda de divisas y así equilibrar la balanza de pagos. Estos planes de ajuste y estabilización constituyeron una herramienta recurrente en las políticas económicas en la segunda mitad del siglo XX (1949-1952, 1956-1957, 1958-1963, 1967-70, 1976-1983, 1985-1989, 1990-2002). Sin duda, el giro más drástico se produciría en 1976, cuando las políticas económicas se propusieron abandonar la industrialización como sendero y desplazar a los actores económicos cuyo poder de negociación se había fortalecido: los empresarios industriales y el movimiento obrero.

El libro se propone estudiar la evolución de la historia económica argentina en el siglo XX a partir de una periodización basada no sólo en las fluctuaciones de los ciclos económicos, sino también en la alternancia entre gobiernos civiles y militares que signaron el devenir trágico de la democracia argentina a partir de 1930. Inestabilidad institucional que por cierto no debe minimizarse en tanto que la supervivencia de una democracia entrecortada por seis golpes de Estado a lo largo del siglo XX (1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976) impidió la concreción de políticas económicas a largo plazo orientadas a superar las limitaciones estructurales de la economía argentina.

Según los autores, el desempeño de las instituciones constituye una pieza clave a la hora de explicar el desarrollo supuestamente fallido de la Argentina. A lo largo del libro se advierte la frecuente sucesión de cambios permanentes, y a menudo dramáticos, de las políticas públicas. La historia económica argentina muestra que las políticas económicas y sus cambios, a veces violentos, han sido en parte responsables de esta historia llena de fluctuaciones. De esta manera, algunos de los problemas centrales de la economía argentina en la segunda mitad del siglo XX habrían surgido como consecuencia de la pérdida de la autonomía relativa del Estado y la lucha descarnada entre los actores contendientes por volcarlo a favor de sus intereses. En consecuencia, la debilidad estatal y la imposibilidad de arribar a mínimos acuerdos entre los actores sociales habrían dificultado la puesta en marcha de políticas consensuadas destinadas a derrumbar las trabas impuestas al desarrollo económico acentuando la perduración de problemas estructurales de la economía argentina.

Naturalmente, esta breve reseña sobre el contenido de la obra no hace justicia a su destacable aporte. En efecto, constituye una admirable síntesis de las actuales líneas de investigación en el campo de la historia económica basadas en un soporte documental y selección de fuentes de diversa índole tales como fragmentos de discursos y publicaciones de personajes y revistas destacadas, fotografías, cuadros comparativos y gráficos en base a la información provista por censos, todas ellas herramientas de trabajo fundamental de toda investigación histórica. Por otra parte, quien acceda a la obra tendrá la certeza de contar con una síntesis histórica que incorpora los más recientes aportes historiográficos. Si bien el esquema básico del libro, ajustado a las directivas de la colección, no permite ahondar en profundidad en la discusión académica en torno a ciertos temas que han generado un álgido intercambio de opiniones entre las diversas interpretaciones históricas, una lectura atenta permite advertir la referencia a los principales ejes de debate y sus autores más destacados. De esta manera, todo aquel que aborde la lectura de esta obra sin duda encontrará en ella una motivación a seguir interiorizándose en la temática que bien puede iniciarse a partir de la referencia bibliográfica que complementa admirablemente los trabajos clásicos con los aportes más recientes. Sin duda alguna, la obra conjunta de Belini y Korol resulta imprescindible para aquellos que deseen acceder a un actualizado panorama de los cambios y persistencias en la economía argentina del siglo XX a fin de comprender los desafíos pendientes para el siglo XXI.